

## SEGOVIA

◆ Pese al optimismo presidencial nada funciona, las reformas restan y los recursos no alcanzan.

# No hay salida

RAFAEL SEGOVIA

Cada día que pasa aparece más clara la verdadera preocupación del Presidente: no tiene dinero y lo pide por todos los lados. Quiere una reforma impositiva que terminará por eliminar las escasísimas simpatías de que aún goza. Todo se le viene encima: las elecciones de gobernadores y presidentes municipales más que nada, la imposibilidad de controlar el sindicato electricista donde sus torpes maniobras no tienen límite. Pero en primerísimo lugar los fondos necesarios para hacer frente a la crisis. Ha pedido y suplicado sin que nadie venga en su auxilio. Se encuentra con un Congreso reuente ante la reforma política que propone, pues de acatarla se entregaría atado de pies y manos a los caprichos de una Presidencia que más impopular no puede ser. Habla también en su camino tortuoso de la caída de los envíos desde Estados Unidos, el empeoramiento de la distribución del ingreso. Pese a su optimismo obligado, nada funciona.

En vista de que en el país no obtiene nada, va a emprender una gira mendicante, que inaugurará la recuperación: Japón, España, Suiza, más otros países que no salen de apuros. Pero eso no es lo más grave, lo más grave se encuentra en su actuación personal. Tener el cargo más alto de México y no salir de los errores personales es imperdonable. Ahora nos encontramos con una hermana secretaria de elecciones del PAN. Este señor no se da cuenta de que su cargo es absorbente, de que la familia no debe ocupar puesto alguno que ponga en duda el suyo. ¿No advierte que su hermana necesitará su ayuda para que el PAN se reponga de las últimas elecciones? ¿Y no se había enterado de que Michoacán es un estado

gobernado por la oposición? Tampoco debe leer en el periódico que en Francia el hijo del presidente de la República había emprendido una brillante carrera política, a tal grado bien llevada que pretendió a un puesto político de relumbrón, pero que tuvo que renunciar a la empresa ante las muy mesuradas críticas de la prensa. Tiene un hermano, el señor Presidente, brujuleando por estos senderos. También debería estar quieto. Uno de los hombres más negativos que se mueven en el mundo, el ex presidente Bush, tuvo que esperar el retiro de su señor padre para lanzarse a la Presidencia que obtuvo en circunstancias no demasiado claras.

El amor por la familia es un tema que los señores obispos no abandonan ni por un momento. El Presidente tampoco, pero cuando se tiene su puesto debería proponerlo ante el país. Irse al extranjero no basta, ya lo hará cuando deje la Presidencia. Como tampoco basta el abandono de su partido. El Presidente, para serlo, debe estar ajeno a todo compromiso personal, para no asemejarse, ni de lejos, a ese mamarracho falsificador, apellidado Juanito. Queda, cosa triste, que Székely haya tenido que dejar la subsecretaría de Educación donde los desastres abundan protegidos por Elba Esther y gente de su misma calaña.

Nada se compara con el desastre de Haití. No sólo es el país más pobre de América, más abandonado que hay en este continente, sino que los desastres se han sucedido sobre él. Su historia ya ni nos conmueve de trágica que es. No basta con conmorverse, generar pensamientos piadosos para el señor Presidente, solicitante de ayudas e inversiones que

ahora no hay, y las pocas que haya se irán a Haití, cosa comprensible. No se ve el final del túnel, ni cómo salir de él.

Ese país miserable, situado en la isla Española, es de hecho una construcción francesa, país colonial en toda la extensión de la palabra. Sufrió las dos épocas de la colonización, que fueron a cual peor. Los campos cañeros fueron auténticos presidios donde los esclavos no se escaparon ni con la independencia. Francia les dio una libertad política pero les hizo aceptar una deuda de 400 millones de francos oro que no tenían. La deuda se capitalizó y estuvieron pagándola, en abonos, durante décadas. Haití nació arruinado y siguió arruinado. Un país que nace en esas condiciones no tiene salvación, ni humana ni divina, está destinado a las sublevaciones y a las dictaduras, tan duras y crueles como el régimen colonial.

Salir del monocultivo ha sido casi imposible. El hundimiento de los precios agrícolas lo ha mantenido en su sumisión. Pensar en una industrialización es una esperanza que no se concretará en años. Su población está destinada a continuar igual. El fracaso de la educación es un factor más en su contra que no podrá ser remediado con las declaraciones de las Naciones Unidas, a menos que éstas lograran movilizar a las naciones industriales a hacer un esfuerzo mo-



Fecha <b>15.01.2010</b>	Sección <b>Primera</b>	Página <b>12</b>
----------------------------	---------------------------	---------------------

numental que el clásico egoísmo nacional prohíbe.

Hemos conocido todos a haitianos que vienen a nuestros países para lograr estudiar y, de serles posible, quedarse a vivir en ellos, logrando así una vida que en algún aspecto sea humana. Cuando vemos la miseria que recorre nuestras calles, se nos cae el alma a los pies.